# 25 AÑOS DEL CELAN

VEN A CELEBRAR CON NOSOTROS 25 AÑOS DE CULTURA

## JUEVES 16 DE MAYO

## ACTO INAUGURAL Y PRESENTACIÓN DE PUBLICACIONES

19h
Espacio Escénico de Andorra

## VIERNES 17 DE MAYO

## EXPOSICIÓN "LOS ARTISTAS DEL CELAN"

19h
Sala Estación de autobuses de Andorra

## SÁBADO 18 DE MAYO

## CONCIERTO "LOS VAMPIROS"

16h30
Sala Restaurante Flamas (Cachirulo) Andorra

CELAN

CELAN

# CELAN
# XXV AÑOS DE CULTURA
## ¿PERO CULTURA PARA QUÉ?

JAVIER ALQUÉZAR PENÓN



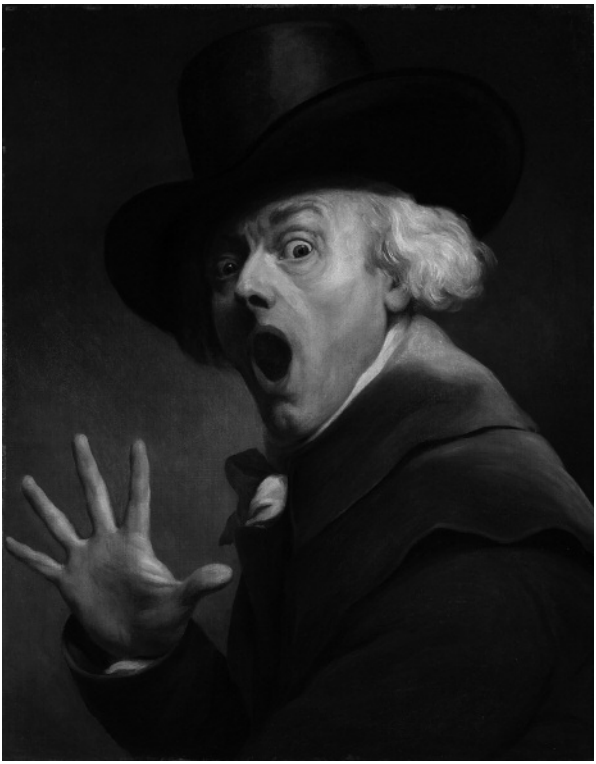
Este año de 2024, el Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN) ha conmemorado sus 25 años dedicados a la promoción y la generación de cultura en y para Andorra y su comarca.

El título de 25 Años de Cultura posiblemente a la memoria de los más mayores nos conduzca al año de 1964, cuando se celebraron en España los 25 Años de Paz. En esas fechas se empezaban a vislumbrar los frutos del Plan de Estabilización de 1959 y el régimen franquista quiso dar, hacia dentro y hacia el exterior de España, una imagen de consolidación y estabilidad. Para ello, organizó una extraordinaria campaña de publicidad que contó con exposiciones, festivales, concursos, publicaciones y audiovisuales, que tuvieron al régimen y a su jefe, Francisco Franco, como absolutos protagonistas del "milagro español".

Algo parecido ha hecho el CELAN: tres publicaciones, una exposición gráfica y una fiesta conmemorativa. Pero solo una mente necia podría entender que expongo los dos acontecimientos con intención de compararlos, como no sea en la forma de celebración, bien que a una escala muy reducida, claro.

El propósito es diametralmente opuesto. Si aquello fue un ejercicio de engreimiento y autocomplacencia, lo nuestro ha sido una celebración de supervivencia de lo que no ha sido otra cosa que un ejercicio de entrega y voluntariedad desde la modestia y humildad

< Cartel anunciador de los actos conmemorativos del aniversario del CELAN celebrados en mayo de 2024.



*Autorretrato, Sorpresa* / Joseph Ducreux, hacia 1790.

que nos ha caracterizado, bien sea por convicción o bien por obligación, dadas las condiciones en que nos hemos tenido que mover.

Tampoco voy a negar, desde luego, que la amplitud del trabajo y el cúmulo de actividades realizados —para una organización del carácter y el tamaño que tiene— resulten sorprendentes. ¿Esto es satisfactorio? Sí, pero no podemos quedarnos complacidos contemplando nuestro bonito ombligo. A mí, por lo menos, me asaltan algunas preguntas en relación al efecto que haya podido tener nuestro ejercicio de procura cultural e intelectual sobre el conjunto de la población andorrana y comarcana. ¿Ha estado en consonancia con el empeño desplegado por nuestra parte? ¿Puede servir, al menos, para poder sentir una mínima compensación?

Creo que esto debería quedar para lo que cada uno pueda creer o pensar, pues tan difícil es medirlo como saber si el resultado sería el mismo si no se hubiera hecho nada. Pero siempre hay que preguntarse el resultado o la incidencia de tus actuaciones: no debería valer con presentar una memoria anual de cifras, datos y gastos para justificar una actividad, plan o programa de gobierno.

Antes de hacernos más preguntas y cualquier otro tipo de consideraciones, parece oportuno adelantar que el proyecto del CELAN nació y sigue estando regido en buena medida por un grupo de docentes, que han llevado fuera del ejercicio estricto de su profesión el

sentido de su deber como profesionales de la enseñanza y en especial de su función pública: el formar ciudadanos libres y preparados para enfrentarse de forma autónoma y solidaria a los requerimientos de la vida social, laboral y política de la sociedad en que se van a desenvolver. En este sentido, creo que puedo hablar por todos nosotros los del CELAN, nuestra dedicación al mundo de la cultura tiene la función de prolongar la formación de los ciudadanos y de forma permanente fuera de los centros académicos. No perdamos de vista este propósito.

La idea como línea de actuación es la de una educación no solo para tener conocimientos (una tarea que no se debe dar como finalizada nunca), sino para ayudar a reflexionar y comprender críticamente. No me resisto a añadir una cita salida de la autobiografía del historiador y periodista norteamericano Henry Adams (1838-1918): "Lo que se sabe de joven, es poca cosa; sabe lo suficiente quien sabe cómo aprender".

En esta línea, antes que intentar ponderaciones cuantitativas sobre resultados, habría que preguntarse primero ¿qué es y para qué vale la cultura? A lo mejor, luego, ya tendremos bien justificada su necesidad, lo que nos proporcionará, sin duda, una mayor tranquilidad de ánimo.

**¿Qué es la cultura?**

La palabra castellana "cultura" proviene del verbo latino *colere*, que traducimos por 'cultivar' y tiene un triple sentido: cultivar la tierra, cultivarse según el ideal de la *humanitas* clásica y dar culto a Dios. Tres vertientes, pues: la técnica, la del saber y la religiosa.



Las acepciones del concepto "cultura" que hoy en día se suelen utilizar se pueden resumir en estas cinco:

- La cultura como un conjunto de conocimientos. Cuando se habla de "cultura general" se entiende como la información o conocimientos básicos que un determinado grupo social debe tener.

- Otro sentido que se le suele dar no es tanto el cúmulo de conocimientos recibido por una persona como la capacidad de esta para asimilarlos críticamente. Es decir, una persona culta no lo será tanto por haber adquirido muchos conocimientos como por haberlos integrado en su vida.

- También se utiliza el término cultura para referirse a un tipo concreto de conocimientos sofisticados que no sean estrictamente necesarios para la supervivencia física vital. En este caso, está refiriéndose al mundo de las bellas artes, la filosofía y las humanidades. Es lo que a menudo es considerado "alta cultura", un lujo intelectual que solo algunos pueden permitirse y, por tanto, no es perentorio, algo que resulta secundario respecto a las necesidades más elementales.

- Contemplada desde el ámbito de las ciencias humanas, se ha considerado "cultura" como sinónimo de "civilización": sería, entonces, el conjunto de los bienes adquiridos, conservados y transmitidos. Así, hablamos de culturas primitivas, de culturas indígenas, de cultura occidental, de cultura urbana, etc.

- Y, si recurrimos a la antropología filosófica, "cultura" tiene una significación más específica: sería el resultado de la acción humana libre, lo que excede a los procesos biológicos, a lo que da por sí la naturaleza. Es decir, la cultura sería todo aquello creado por el hombre: los mecanismos técnicos, los lenguajes, las instituciones, etc.[1].

Vista esta complejidad, es natural que las definiciones de cultura se hayan ido multiplicando a lo largo de la historia, especialmente a partir del siglo XIX, cuando la antropología se interesó de lleno en las culturas lejanas y exóticas que la colonización occidental de buena parte del mundo le había puesto en bandeja. No voy a apostar por ninguna de ellas; si acaso, recogeré una —amplia e integradora— que tuvo su respaldo internacional en la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de 1982, celebrada en Méjico:

"La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser mismo, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias"[2].

La política cultural desde el último tercio del siglo XX ha sido objeto de un continuo interés por los organismos y reuniones internacionales, lo que demuestra un profundo interés por su desarrollo. Pues bien, habrá que preguntarse entonces el porqué: ¿para que sirve la cultura? Las respuestas que se han ido dando a esta pregunta son tantas como el número de sus definiciones. Me atrevo, no obstante, a presentar mis puntos de vista —nada originales por otro lado— que pienso que están también en los fundamentos y en la justificación del quehacer diario del CELAN.

**La utilidad de lo inútil**

Una persona culta, o cultivada, será aquella que tiene un amplio conocimiento del conjunto de creencias, saberes, costumbres y modos de vida del grupo social al que pertenece; y lo será más aún si consigue tener ese conocimiento de la humanidad entera. Y un grupo humano, pueblo o sociedad lo será en tanto contenga un gran número de individualidades cultas y será más culta cuanto mayor sea su proporción. Y, sin duda, una sociedad culta persuade y predispone a sus individualidades para cultivarse personalmente.

Estas afirmaciones, de por sí, ya podrían valer y ser aceptadas como principio de organización social. Sin embargo, con lo dicho no queda explicado para qué vale ser culto o por qué es mejor que una sociedad sea culta.

1
García Amilburu, María, *Cultura*, en Fernández Labastida, Francisco y Mercado, Juan Andrés (eds.), *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line*, URL: http://www.philosophica.info/archivo/2011/voces/cultura/Cultura.html

2
*Ibidem*

Por otra parte, está muy extendida la idea, como ya se ha dicho antes, de que la cultura es algo superfluo, propio de aquellos que no han descubierto el imprescindible sentido práctico de la vida. ¿Si no es absolutamente necesaria la cultura para satisfacer las elementales necesidades vitales, para qué invertir tiempo, esfuerzos y recursos en procurarla?

El enunciado de este apartado hace referencia al libro del mismo título del filósofo italiano, recientemente fallecido, Nuccio Ordine, quien mejor que nadie plantea y defiende el papel de la cultura "inútil" enfrentada a una realidad social que la posterga. Dice esto:

"En este brutal contexto, la utilidad de los saberes inútiles se contrapone radicalmente a la utilidad dominante que, en nombre de un exclusivo interés económico, mata de forma progresiva la memoria del pasado, las disciplinas humanísticas, las lenguas clásicas, la enseñanza, la libre investigación, la fantasía, el arte, el pensamiento crítico y el horizonte civil que debería inspirar toda actividad humana. En el universo del utilitarismo, en efecto, un martillo vale más que una sinfonía, un cuchillo más que una poesía, una llave inglesa más que un cuadro: porque es fácil hacerse cargo de la eficacia de un utensilio mientras que resulta cada vez más difícil entender para qué pueden servir la música, la literatura o el arte"[3].

Solo el saber, el pensamiento crítico y la estética pueden enriquecer las personalidades y oponerse a las leyes del mercado. Es algo que requiere un camino individual, de esfuerzo y convencimiento, un largo viaje que nos permite aprender.

"Ciertamente no es fácil entender, en un mundo como el nuestro dominado por el *homo oeconomicus*, la utilidad de lo inútil y, sobre todo, la inutilidad de lo útil (¿cuántos bienes de consumo innecesarios se nos venden como útiles e indispensables?). Es doloroso ver a los seres humanos, ignorantes de la cada vez mayor desertificación que ahoga el espíritu, entregados exclusivamente a acumular dinero y poder. Es doloroso ver triunfar en las televisiones y los medios nuevas representaciones del éxito, encarnadas en el empresario que consigue crear un imperio a fuerza de estafas o en el político impune que humilla al Parlamento haciendo votar leyes *ad personam*. Es doloroso ver a hombres y mujeres empeñados en una insensata carrera hacia la tierra prometida del beneficio, en la que todo aquello que los rodea —la naturaleza, los objetos, los demás seres humanos— no despierta ningún interés. La mirada fija en el objetivo a alcanzar no permite ya entender la alegría de los pequeños gestos cotidianos ni descubrir la belleza que palpita en nuestras vidas: en una puesta de sol, un cielo estrellado, la ternura de un beso, la eclosión de una flor, el vuelo de una mariposa, la sonrisa de un niño. Porque, a menudo, la grandeza se percibe mejor en las cosas más simples"[4].

No reconocer la utilidad de lo inútil es sinónimo de negar la humanidad, concluye Nuccio Ordine.



**3**
ORDINE, Nuccio, *La utilidad de lo inútil*, Barcelona, Acantilado, 2013. En la Introducción.

**4**
*Ibidem*

"Entre tantas incertidumbres, con todo, una cosa es cierta: si dejamos morir lo gratuito, si renunciamos a la fuerza generadora de lo inútil, si escuchamos únicamente el mortífero canto de sirenas que nos impele a perseguir el beneficio, sólo seremos capaces de producir una colectividad enferma y sin memoria que, extraviada, acabará por perder el sentido de sí misma y de la vida. Y en ese momento, cuando la desertificación del espíritu nos haya ya agostado, será en verdad difícil imaginar que el ignorante *Homo sapiens* pueda desempeñar todavía un papel en la tarea de hacer más humana la humanidad..."[5].

**La cultura produce ciudadanos libres**

Como ya se ha avanzado antes, la cultura debe entenderse como una formación permanente de los individuos y, por ende, de los grupos sociales durante su etapa de formación educativa convencional y más allá de ella. También he señalado antes la imbricación entre cultura y educación existente en los orígenes del CELAN.

Cultura y educación tienen sus fines propios, pero participan de un tronco común: la forja de habilidades intelectuales para dotar de autonomía a las personas. Cierto que también hay otros fines particulares irrenunciables como la procura de habilidades técnicas e instrumentales para la formación profesional, en el caso de la enseñanza, o los réditos económicos que proporcionan sus actividades, en el caso de la cultura. Así pues, podemos hablar en ambos casos de dos campos, digamos lo espiritual y lo económico, que van de la mano, pero que demasiado a menudo se obstaculizan o se sobreponen el uno al otro.

Los planes de enseñanza de los últimos tiempos han cifrado sus esperanzas en conseguir unos egresados de las enseñanzas medias y de la universidad con mayores capacidades instrumentales que cantidad de conocimientos. Igualmente en consagrar la especialización (saber mucho sobre pocas cosas) frente a la universalización (saber algo de muchas cosas; mejor mucho sobre muchas cosas, claro. Este es el sabio).

Siguiendo este planteamiento, el resultado lógico es la primacía de las disciplinas académicas instrumentales (lenguas, matemáticas...) y técnico-instrumentales (formación profesional, ingenierías, economía y empresa...) sobre las que antes se conocían como Humanidades en su conjunto (filosofía, arte, historia, literatura...). Resultado: piezas ajustadas para los mecanismos productivos, eficientes en la rueda del sistema económico y claves en su funcionamiento, pero escasas de formación humanística y de aquellos recursos que les pueden ayudar a enfrentarse a una sociedad compleja con independencia de criterio y conocimientos, siquiera sea de la denominada cultura general, que favorecen y enriquecen la relaciones humanas.

Y en estos momentos en que las democracias parecen de cristal y se están desvirtuando de forma vertiginosa, merece la pena reflexionar sobre lo que nos venían advirtiendo hace ya algún tiempo algunas mentes lúcidas, como la de la socióloga americana Martha C. Nussbaum, a propósito de la relación entre educación y democracia:

5
*Ibidem*

*Autorretrato, Silencio* / Joseph Ducreux, hacia 1790.



"Se están produciendo cambios drásticos en aquello que la sociedades democráticas enseñan a sus jóvenes, pero se trata de cambios que aún no se sometieron a un análisis profundo. Sedientos de dinero, los estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando sin advertirlo ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia. Si esta tendencia se prolonga, las naciones de todo el mundo en breve producirán generaciones enteras de máquinas utilitarias, en lugar de ciudadanos cabales con la capacidad de pensar por sí mismos, poseer una mirada crítica sobre las tradiciones y comprender la importancia de los logros y los sufrimientos ajenos. El futuro de la democracia a escala mundial pende de un hilo"[6].

Nussbaum reconoce que el interés de las democracias modernas requiere una economía sólida y un sector empresarial próspero, pero advierte a su vez que "ese interés económico también se nutre de las artes y las humanidades para fomentar un clima de creatividad innovadora y de administración, responsable y cuidadora de los recursos. Así, no nos vemos obligados a elegir entre una forma de educación que promueve la rentabilidad

**6**
NUSSBAUM, Martha C., *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz, 2010, p. 20.

y una forma de educación que promueve el civismo. La prosperidad económica requiere las mismas aptitudes necesarias para ser un buen ciudadano"[7].

El ciudadano democrático ha de demostrar ciertas habilidades en el arte de la vida, más allá de sus aportaciones en el desempeño de su profesión. Para Nussbaum, son tres:

- La habilidad "para un examen crítico de uno mismo y de las propias tradiciones".
- La habilidad de verse "como seres humanos, vinculados a los demás seres humanos, por lazos de reconocimiento y mutua preocupación".
- La habilidad o "capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona" para "entender el mundo desde el punto de vista del otro"[8].

Desgraciadamente, concluye de forma realista: "A ojos de muchos administradores (y padres y estudiantes), parece demasiado costoso permitirse el aparentemente inútil lujo de aprender para el enriquecimiento de la vida [...]. En una época de ansiedad económica, a menudo estas propuestas encuentran poco apoyo. Pero con ello desvalorizan nuestra democracia"[9].

Este dilema educativo se puede trasladar al campo de la cultura, simplemente mediante la sustitución de los principios de especialización y dominio de los técnicos-instrumentales por los conceptos de rendimiento turístico y de producción de una imagen de prestigio. Es decir, la supeditación de toda inversión y promoción cultural a aquellas actividades o realizaciones que atraigan turistas o que proyecten una imagen de modernidad cultural y progreso de la colectividad relacionada, aunque solo se trate de un escaparate o un espejismo.

El empeño de este discurso es afirmar solemnemente que la cultura tiene un valor en sí mismo, que enriquece individual y colectivamente y que ayuda al desarrollo social y, por ende, al progreso económico. No hay que desvirtuar ese valor y convertir la cultura en un mero producto comercial o de mercado. ¿Cómo se debería entender, pues, la cultura en el seno y desde el gobierno de una comunidad?

**La cultura para el desarrollo y la gobernanza local**

Desde mediados del siglo pasado se ha ido planteando y confirmando a nivel internacional la necesidad de considerar la cultura como un mecanismo de cohesión social, como un imprescindible agente, de cambio, generador de conocimiento y potenciador económico. Referente de la identidad y de la pluralidad, la Cultura es a la vez un espacio de creación.

**7**
*Ibidem*, p. 30

**8**
SEOANE PINILLA, Julio, "Construyendo demócratas", *Revista de Libros* n.º 58, octubre 2001, p. 15. Reseña del libro de Martha C. Nussbaum *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal.*

**9**
*Ibidem*, p. 16.

Toda una serie de conferencias internacionales han venido estableciendo que la cultura es un factor determinante para el desarrollo, señalando que los programas culturales de los gobiernos, locales o nacionales, deben ir más allá del simple espectáculo o de la representación del entretenimiento. Madurando este concepto, la UNESCO (Organización de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura) fijó para el periodo 1988-1997 el decenio mundial para el desarrollo cultural con cuatro principales objetivos:

- Reconocer la dimensión cultural del desarrollo.
- Afirmar y enriquecer las identidades culturales.
- Aumentar la participación en la vida cultural.
- Fomentar la cooperación cultural internacional.

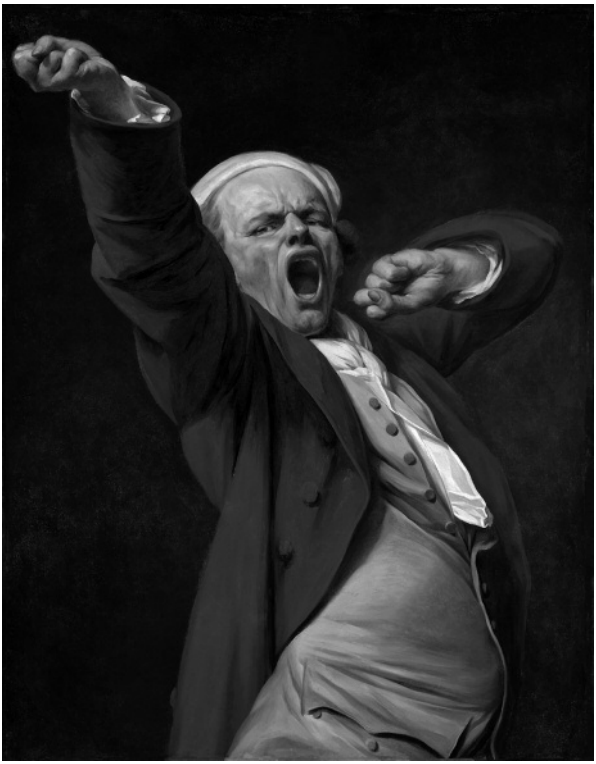
La directiva aprobada por la Unión Europea (UE) en 1996 ofrecía cuatro razones para impulsar las políticas culturales para un desarrollo equilibrado y sostenible, de los individuos y de la comunidad:

- Por ser una importante fuente de creación de empleo generado directa o indirectamente a través de la valoración del patrimonio cultural, las industrias culturales y las producciones especificas.
- Porque es uno de los factores que determinan la localización de la inversión y que mejora la imagen y el atractivo de los entornos.
- Porque desempeña un papel positivo en la promoción, integración y cohesión social
- Porque es para las personas, y esto es verdaderamente importante, un elemento de desahogo, crecimiento personal y fortalecimiento de la autoestima, lo que contribuye de forma decisiva a la creación de un clima humano de bienestar necesario para la convivencia.



La política cultural, pues, no puede ser considerada como algo marginal respecto al resto de elementos que intervienen en el desarrollo ciudadano, sino como un elemento transversal. La agenda 21 de la Cultura (Barcelona, 2004), en su artículo 10, dice: "La calidad del desarrollo local requiere la imbricación entre las políticas culturales y el resto de políticas públicas —sociales, económicas, educativas, ambientales y urbanísticas—". En su artículo 8 conmina a establecer una relación dialéctica entre el gobierno local, la ciudadanía y los agentes sociales (como pueden ser las instituciones y las asociaciones culturales, privadas o semipúblicas). Finalmente, en su artículo 20 exige "garantizar la financiación pública de la cultura mediante los instrumentos necesarios. Entre ellos cabe destacar la financiación directa de programas y servicios públicos, el apoyo a actividades de iniciativa privada a través de subvenciones..."[10].

**10**
Insa Alba, José Ramón, *La cultura como estrategia para el desarrollo*, Zaragoza, mayo 2009. https://www.zaragoza.es/contenidos/cultura/observatorio/LA_CULTURA_COMO_ESTRATEGIA_DE_DESARROLLO.pdf



*Autorretrato, Bostezando* / Joseph Ducreux, hacia 1783.

Esta última recomendación parece más que oportuna en periodos de crisis económica, como la que hemos padecido. El imperativo de los recortes hizo ajustar los presupuestos arañando por las partes más débiles. En conjunto fueron las políticas sociales las más perjudicadas, pero en particular lo fue la política cultural (que debe de dar pocos votos), que en la práctica quedó guillotinada financieramente. Yo ya lo advertí en un prólogo de la *Revista de Andorra* ("Que no lo pague la cultura") en 2008, el año de inicio de la crisis. Pero es algo que se viene observando de lejos, ya Víctor Hugo en el siglo XIX denunciaba categóricamente: "Las crisis no se superan recortando los fondos para la cultura, sino duplicándolos".

**¿Qué hacer?**

La crisis parece que ha cedido (al menos en sus aspectos más lesivos) y parece también que las expectativas de crecimiento no son malas. Sin embargo, la mejora de la situación no ha tenido ninguna repercusión favorable sobre la financiación de la cultura y, lo que es peor, las políticas culturales dan síntomas de parálisis o incluso de retroceso. Me estoy refiriendo, claro, al tipo de cultura basado en las cualidades y consideraciones que se han venido exponiendo en este texto.

El resultado de las recientes elecciones europeas no ha hecho sino corroborar el camino de derechización de la vida política en España y en el conjunto de Europa, que ya íbamos viendo venir. El avance de la ultraderecha parece irrefrenable y sorprende por su vigor,

especialmente en aquellos países —como el nuestro— que hasta hace no mucho parecían indemnes a estas tendencias. El juego no ha sido solo político, sino que su éxito viene acompañado de toda una guerra cultural, cuyos síntomas pueden ser estos (y otros):

- La cultura del entretenimiento (programas basura de televisión, juegos digitales, redes sociales, concursos...) que promueven la superficialidad y el escapismo.
- La defensa a ultranza y acrítica de las tradiciones (incluso de las cuestionadas como las de maltrato animal) como reivindicación de la identidad, una verdadera fábrica de conservadurismo.
- El revisionismo histórico en nombre de los valores del presente, que no pretende la verdad histórica, sino favorecer determinadas posturas políticas.
- La batalla contra la Ley de Memoria Histórica, cuyo fondo expone bien el historiador José Enrique Ruiz-Doménec en estas palabras: "Las bases éticas de una recuperación de la historia no son monopolio de algunos, sino un asunto de todos; diría más bien que un país demuestra su madurez democrática si está dispuesto a sostener una investigación crítica sobre su pasado próximo y remoto. Rechazar el compromiso es rechazar la condición humana, y eso equivale a una especie de eclipse de la razón intelectual, equivalente a la renuncia a la autonomía del pensamiento, en provecho de un partido, grupo de presión, secta o confusa mitología"[11].
- La censura —ideológica, moral o religiosa— que vemos cada vez más descarada en gobiernos autonómicos en los que participa la ultraderecha en connivencia con la derecha tradicional.
- El nacionalismo identitario que pone en peligro la diversidad y la pluralidad inherentes a la sociedad moderna, la fraternidad cosmopolita y los mecanismos de solidaridad.
- La renacionalización de Europa, obsesión de los populismos nacionalistas que pugnan por recobrar cuotas de soberanía cedidas por los estados a la UE.

Todo esto es diametralmente opuesto a la idea de una cultura liberadora y crítica, porque el resultado al que conduce esta guerra cultural es al aislamiento, la falta de reflexión personal y colectiva y el populismo, esto es, a la comodidad de la simplificación.

La cultura, por el contrario, debe enseñar a reconocer la complejidad, a aceptar los puntos de vista ajenos y a poner en tela de juicio las seguridades propias. En este modelo de cultura deben actuar conjuntamente autoridades públicas y sociedad civil y se hacen imprescindibles la resistencia personal y la acción conjunta (activismo y asociacionismo) en la convicción de estar cooperando para la dignidad del ser humano y en la humanización de los próceres humanos.



11
Ruiz-Doménec, José Enrique, *Una Historia de España para el siglo XXI* (conferencia inaugural del curso académico 2020-2011 de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad de Granada), Granada, EUG, 2011, pp. 11-12.

## CULTURA PARA EL DESARROLLO

**Conferencias internacionales más relevantes**

1972, junio, Helsinki (Finlandia). Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Europa.

1973, diciembre, Yogyakarta (Indonesia). Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Asia.

1975, noviembre, Accra (Ghana). Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en África.

1978, enero, Bogotá (Colombia). Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en América Latina y el Caribe.

1982, julio-agosto, México D.F. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales (MONDIALCULT).

2004, mayo, Barcelona. Agenda 21 de la Cultura (suscrita por más de 200 ciudades de todo el mundo).

•••

En la trayectoria de los 25 años hemos sido muchos —posiblemente la mayor parte de los socios— los que hemos permanecido en este barco del CELAN desde que se echó a navegar; sin embargo, en el viaje, hemos perdido muy buenos marineros, algunos de ellos verdaderos timoneles, que yo quiero recordar aquí, como colofón, en señal de reconocimiento y de amistad:

Ángel Alcalá Galve
Ángel Cañada Giner
Eloy Fernández Clemente
Ángel García Cañada
José Monzón Gracia
Simon Tyrrell Fraser

Con ellos nos sentíamos y nos sentimos conjurados por lo que ha de ser siempre nuestro propósito final: una sociedad más culta, justa y solidaria.

Sigamos de viaje.

Andorra, 20 junio 2024